



con **Aguardando**
Esperanza

Esperanza y Sanación, Justicia y Paz para el Adviento

PAPA FRANCISCO, SANTA MADRE TERESA
EL PADRE HENRI J.M. NOUWEN

UNA INVITACIÓN AL ADVIENTO

Advent nos invita a prepararnos para la venida de Cristo a nuestro mundo de nuevo para que nosotros y nuestro mundo podamos ser tocados una vez más por la misericordia y el amor de Dios y ser cambiados. Una forma de usar nuestra temporada de Adviento de manera rentable podría ser considerar cómo podemos dar pequeños pasos para cambiarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo al enfocarnos en las palabras del Papa Francisco al Congreso de los Estados Unidos en 2015:

“Todos nosotros somos muy conscientes y estamos profundamente preocupados por la inquietante situación social y política del mundo de hoy. Nuestro mundo es cada vez más un lugar de conflictos violentos, odio y atrocidades brutales, cometidas incluso en nombre de Dios y de la religión. Nuestra respuesta debe ser de esperanza y sanación, de justicia y paz. Nuestros esfuerzos deben tender a restablecer la esperanza, corregir los errores, mantener los compromisos y promover así el bienestar de las personas y de los pueblos con un renovado espíritu de fraternidad y solidaridad, cooperando generosamente por el bien común.”

Por lo tanto, durante las cuatro semanas de Adviento, usemos este folleto para enfocarnos en cada uno de los cuatro temas sugeridos por el Papa: esperanza y curación, justicia y paz, usando no solo las palabras del Papa Francisco, sino también las de dos de los escritores espirituales más perspicaces del siglo XX: Santa Madre Teresa de Calcuta y el P. Henri J. M. Nouwen.

esperamos que al usar sus reflexiones, junto con una cita bíblica relacionada y una sugerencia para su oración o reflexión personal para cada día, su temporada de Adviento sea una rica experiencia espiritual de preparación para encontrarse con Jesús nuevamente en su corazón, en los demás a su alrededor y en los eventos diarios de su vida.

—Steve Mueller, Editor

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

ESCUCHAR A DIOS EN SILENCIO

*“Solo por Dios mi alma espera en silencio;
de él viene mi salvación.”(Salmo 62:1)*

La oración es un proceso bidireccional: hablar y escuchar. Dios nos habla: nosotros escuchamos. Hablamos con Dios: Dios escucha. Dios habla en el silencio de nuestro corazón, y nosotros escuchamos. Y luego hablamos con Dios desde la plenitud de nuestro corazón, y Dios escucha. Nuestras palabras son inútiles a menos que vengan del fondo del corazón.

Si realmente queremos orar, primero debemos aprender a escuchar, porque en el silencio del corazón Dios habla. Es necesario el silencio del corazón, no solo de la boca. Nuestra vida de oración sufre mucho porque nuestros corazones no están en silencio. Los contemplativos han buscado a Dios en el silencio y la soledad del desierto, el bosque y la montaña. También nosotros estamos llamados a retirarnos en ciertos intervalos a un silencio más profundo y a la soledad con Dios, juntos como comunidad y personalmente. Estar a solas con Dios, no con nuestros libros, pensamientos y recuerdos, sino completamente despojados de todo, morar amorosamente en la presencia de Dios: silenciosos, vacíos, expectantes e inmóviles.

Escucha en silencio, porque si tu corazón está lleno de otras cosas, no puedes escuchar la voz de Dios. Pero cuando has escuchado la voz de Dios en la quietud de tu corazón, entonces tu corazón está lleno de Dios. Entonces puedes escuchar a Dios en todas partes: en el cierre de una puerta, en la persona que te necesita, en los pájaros que cantan, en las flores, en los animales, ese silencio que es asombro y alabanza.

—*Santa Madre Teresa*

*¿Qué es lo que más necesito hacer en este Adviento
para crear más silencio en el corazón?*

LUNES, SEMANA I

MENSAJEROS DEL CONSUELO DE DIOS

“Consuela, consuela a mi pueblo, dice tu Dios.” (Isaías 40:1)

El Adviento despierta en nosotros el recuerdo de la venida histórica de Cristo y la expectativa de su regreso. Isaías se dirige a las personas que han pasado por un período oscuro y han sido sometidas a una prueba muy difícil. Pero ahora ha llegado el momento de la comodidad. La tristeza y el miedo pueden ser reemplazados por la alegría, porque el Señor mismo guiará a su pueblo por el camino de la liberación y la salvación.

¿Cómo hará Dios todo esto? Con la solicitud y la ternura de un pastor que cuida de su rebaño. De hecho, Él proporcionará unidad y seguridad y alimentará a su rebaño, reunirá a las ovejas perdidas en su redil seguro, reservando una atención especial a los más frágiles y débiles. Esta es la actitud de Dios hacia nosotros, sus criaturas. Por eso, Isaías invita a quienes lo escuchan—incluyéndonos a nosotros, hoy—a difundir este mensaje de esperanza: que el Señor nos consuele. Y para dar lugar a la consolación que viene del Señor.

No podemos ser mensajeros del consuelo de Dios si antes no sentimos el gozo de ser consolados y amados por Dios. Permitamos, pues, que la llamada de Isaías resuene en nuestro corazón en este tiempo de Adviento. Hoy es necesario que las personas sean testigos de la misericordia y la ternura de Dios, que estimula a los resignados, aviva a los descorazonados, enciende el fuego de la esperanza. ¡Dios enciende el fuego de la esperanza! Muchas situaciones requieren de nuestro testimonio reconfortante para ser personas alegres y reconfortantes.

—*Papa Francisco*

¿A quién y cómo puedo ser hoy mensajero de consuelo?

VIVIR EN ESPERANZA

“Que tu amor firme, oh Señor, sea sobre nosotros, incluso como esperamos en ti”. (Salmo 33:2)

Zecarías, Isabel, María, Simeón y Ana no se llenaron de deseos. Estaban llenos de esperanza. Su esperanza era algo muy diferente. Su esperanza era confiar en que llegaría el cumplimiento, pero el cumplimiento de acuerdo con las promesas de Dios y no solo de acuerdo con sus deseos. La esperanza siempre tiene un final abierto.

He encontrado que es muy importante tratar de dejar de lado mis deseos y, en cambio, vivir con esperanza. Estoy descubriendo que cuando elijo dejar de lado mis deseos a veces mezquinos y superficiales y confío en que mi vida es preciosa y significativa a los ojos de Dios, algo realmente nuevo, algo más allá de mis propias expectativas comienza a sucederme. Esperar con apertura y confianza es una actitud enormemente radical hacia la vida. Es elegir esperar que algo nos esté sucediendo que está mucho más allá de nuestras propias imaginaciones. Es renunciar al control sobre nuestro futuro y dejar que Dios defina nuestra vida. Es vivir con la convicción de que Dios nos moldea en el amor, nos sostiene en la ternura y nos aleja de las fuentes de nuestro miedo.

Nuestra vida espiritual es una vida en la que esperamos, activamente presentes en el momento, esperando que nos sucedan cosas nuevas, cosas nuevas que están mucho más allá de nuestra propia imaginación o predicción. Esta, de hecho, es una postura muy radical hacia la vida en un mundo preocupado por el control.

—Henri J. M. Nouwen

¿Qué podría ayudarme más en este Adviento a esperar la venida de Jesús con más apertura y confianza?



MIÉRCOLES, SEMANA I

JESÚS NOS ENSEÑA CÓMO AMAR

“Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único.” (Juan 3:16)

Amad a Jesús con generosidad, con confianza, sin mirar atrás y sin temor. Entrégate completamente a Jesús, él te usará para lograr grandes cosas con la condición de que creas mucho más en su amor que en tu debilidad. Cree en él—confía en él con ciega y absoluta confianza porque él es Jesús. Cree que solo Jesús es vida, y que la santidad no es más que Jesús viviendo íntimamente en ti;. Entonces su mano estará libre contigo.



En cada una de nuestras vidas, Jesús viene como el pan de vida, para ser comido, para ser consumido por nosotros. Así es como él nos ama. Entonces Jesús viene a nuestra vida humana como el hambriento, el hambriento, esperando ser alimentado con el pan de nuestra vida, nuestros corazones amando y nuestras manos sirviendo. Al amar y servir, probamos que hemos sido creados a semejanza de Dios, porque Dios es amor y cuando amamos somos como Dios.

Hoy recordemos el amor de Dios por ustedes y por mí. El amor de Dios es tan tierno, tan grande, tan real, tan vivo que Jesús vino solo para enseñarnos eso: cómo amar. Las obras de amor, y declarar el amor, es el camino a la paz. ¿Y dónde comienza este amor? Justo en nuestros corazones. Hemos sido creados para amar y ser amados.

—*Santa Madre Teresa*

*¿Cómo he experimentado más a Jesús viviendo íntimamente
en mí y en los demás?*

JUEVES, SEMANA 1

LA PRESENCIA DE JESÚS NOS TRAE ESPERANZA

*“Los que teméis al Señor, esperad cosas buenas,
para alegría y misericordia duraderas.” (Eclesiástico 2: 9)*

Jesús despertó grandes esperanzas, especialmente en los corazones de los sencillos, los humildes, los pobres, los olvidados, los que no importan a los ojos del mundo. Comprende los sufrimientos humanos, ha mostrado el rostro de la misericordia de Dios y se ha inclinado para sanar el cuerpo y el alma. Este es su corazón que mira a todos nosotros, a nuestras enfermedades, a nuestros pecados.

Acojamos a Jesús y expresemos nuestra alegría de acompañarlo, de conocerlo cercano, presente en nosotros y entre nosotros como amigo, hermano y también como rey. Jesús es Dios, pero se abajó para caminar con nosotros como nuestro amigo y hermano e iluminar nuestro camino.

No seáis hombres y mujeres tristes: un cristiano nunca puede estar triste. ¡Nunca cedas al desaliento! La nuestra no es una alegría que nace de tener muchas posesiones, sino de haber encontrado a una persona: Jesús, en medio de nosotros. Nace de saber que con él nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, incluso cuando el camino de nuestra vida se enfrenta a problemas y obstáculos que parecen insuperables.

¡Sigamos a Jesús! Acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos lleva sobre sus hombros. Esta es nuestra alegría, esta es la esperanza que debemos traer a este mundo. Por favor, no os dejéis robar la esperanza. ¡No dejes que te roben la esperanza! La esperanza que Jesús nos da.

—Papa Francisco

*¿Cómo la presencia de Jesús en mí y en mi vida
me ha dado más esperanza?*

VIERNES, SEMANA 1

DIOS NOS ESTÁ PREPARANDO PARA UNA NUEVA VIDA

“Mi Padre es el viñador. Cada rama que da fruto lo poda para que dé más fruto.” (Juan 15:1-2)

La gratitud no es una emoción simple o una actitud obvia. Vivir con gratitud requiere práctica. Se necesita un esfuerzo sostenido para reclamar todo mi pasado como la forma concreta en que Dios me ha llevado a este momento. Porque al hacerlo, debo enfrentar no solo las heridas de hoy, sino las experiencias pasadas de rechazo, abandono, fracaso o miedo.

Aunque Jesús les dijo a sus seguidores que estaban íntimamente relacionados con él como los sarmientos con una vid, aún necesitaban ser podados para dar más fruto. Podar significa cortar, remodelar, eliminar lo que disminuye la vitalidad. Cuando miramos un viñedo podado, apenas podemos creer que dará frutos. Pero cuando llega la cosecha, nos damos cuenta de que la poda permitió a las vides concentrar su energía y producir más uvas.

Las personas agradecidas aprenden a celebrar incluso en medio de los recuerdos duros y desgarradores de la vida porque saben que la poda no es un mero castigo, sino una preparación. Cuando nuestra gratitud por el pasado es solo parcial, nuestra esperanza por el futuro tampoco puede ser plena. Pero nuestra sumisión a la obra de poda de Dios no nos dejará tristes en última instancia, sino esperanzados por lo que puede suceder en nosotros y a través de nosotros. El tiempo de la cosecha traerá sus propias bendiciones. Poco a poco estoy aprendiendo que el llamado a la gratitud nos pide que digamos: “Todo es gracia.”

—Henri J. M. Nouwen

¿Cómo me ha estado podando Dios para prepararme para una mayor participación en su obra del reino?

SÁBADO, SEMANA 1

SER MÁS CONSIDERADO CON LOS DEMÁS

*“La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes hazañas.
¡Cuán grande es un bosque incendiado por un pequeño fuego!”*

(Santiago 3:5)

La contemplación es el principio de una gran santidad. Si aprendes este arte de ser reflexivo, te volverás cada vez más semejante a Cristo, porque su corazón era manso y siempre pensaba en las necesidades de los demás.

Y nuestra vida, para ser bella, debe estar llena de pensamientos para los demás. Jesús anduvo haciendo el bien. Nuestra Señora no hizo nada más en Caná que pensar en las necesidades de los demás y dio a conocer sus necesidades a Jesús. La consideración de Jesús, María y José era tan grande que hizo de Nazaret la morada del Dios altísimo. Si también tenemos ese tipo de consideración el uno por el otro, nuestros hogares realmente se convertirían en la morada del Dios altísimo.



La forma más rápida y segura de hacerlo es usar nuestras palabras para el bien de los demás. La violencia de la lengua es muy real, más aguda que cualquier cuchillo, hiriendo y creando amargura que solo la gracia de Dios puede sanar. Si piensas bien de los demás, también hablarás bien de los demás y con los demás. Por la abundancia del corazón habla la boca. Si tu corazón está lleno de amor, hablarás de amor.

—*Santa Madre Teresa*

*¿Cómo podría ser más consciente del poder de mis palabras
en los demás para bien o para mal?*

DIOS QUIERE SANARNOS

*“A medida que vayan, proclamen las buenas nuevas,
“El reino de los cielos se ha acercado.”(Mateo 10:7)*

Jesús no quiere actuar solo, vino a traer el amor de Dios al mundo y quiere difundirlo en el estilo de la comunión y la fraternidad. Por eso forma inmediatamente una comunidad de discípulos, que es una comunidad misionera. Los entrena de inmediato para que la misión salga adelante.



Pero presten atención: su propósito no es socializar y pasar tiempo juntos, sino proclamar el Reino de Dios, ¡y esto es urgente! ¡Y sigue siendo urgente hoy! No hay tiempo que perder en chismes, no hay necesidad de esperar el consenso de todos, sino salir y proclamar. A todas las personas les traes la paz de Cristo, y si no la aceptan, sigues adelante de la misma manera. A los enfermos les traes sanidad, porque Dios quiere curarnos de todo mal. No viváis para vosotros mismos, sino vivid para ir adelante y hacer el bien. Todos deben ser misioneros, todos pueden escuchar ese llamado de Jesús y salir a proclamar el Reino.

¡No tengas miedo de la alegría! Esa alegría que el Señor nos da cuando le permitimos entrar en nuestra vida. Dejémosle entrar en nuestras vidas e invitémonos a salir a los márgenes de la vida y a anunciar el Evangelio. No tengas miedo de la alegría. ¡Ten alegría y coraje!

—Papa Francisco

¿Qué podría hacer hoy para difundir el gozo del poder sanador de Cristo?

EL MINISTERIO DE ESTAR CON LOS DEMÁS

*“Cuando me invoquen, les responderé;
estaré con ellos en el problema,
los rescataré y los honraré.” (Salmo 91:15)*

Jesús nunca hizo mucho ministerio, sino que habló de lo que estaba lleno su corazón. Y cualquiera que lo tocaba quedaba sano. No sentaba a la gente y la diagnosticaba, ni les decía: “Puedo ayudarte, pero no puedo ayudarte.” La gente lo tocó y fue sanada.

Toda la encarnación, Dios con nosotros, Emmanuel, es ante todo estar con las personas. Cuidar significa “llorar con.” Compasión significa literalmente “estar con los que sufren.” Debemos estar precisamente donde las personas son vulnerables, no para arreglarlo o cambiarlo.

La compasión es el sacerdocio de Jesús. Como nada humano le era ajeno, él era el sumo sacerdote compasivo. Jesús es ante todo Dios con nosotros. Durante treinta años estuvo viviendo en un pequeño pueblo, viviendo la misma vida que vivimos nosotros. Fue solo por tres años que estuvo predicando. Entonces, incluso cuando lo miras de una manera espiritual, el ministerio de Jesús no fue solo los tres años que estuvo predicando.

El misterio es que él compartió nuestras vidas. Dios es un Dios con nosotros. El ministerio es estar con los enfermos, los moribundos, estar con las personas dondequiera que estén, cualesquiera que sean sus problemas. Nos atrevemos a estar con ellos en su debilidad y confiamos en que si entramos en los lugares vulnerables de las personas, experimentaremos una alegría inmensa. Ese es el misterio del ministerio. No puedes resolver los problemas del mundo, pero puedes estar con la gente.

—Henri J. M. Nouwen

¿Quién podría necesitar más que yo esté con ellos hoy?

MARTES, SEMANA 2

CURAR LA ENFERMEDAD DE NO SER AMADO

*“Te he amado con amor eterno;
por lo tanto, he continuado mi fidelidad a ti.” (Jeremías 31:3)*

Quienquiera que sea el más pobre de los pobres, es Cristo para nosotros – Cristo bajo la apariencia del sufrimiento humano. Cuando un pobre muere de hambre, no ha sucedido porque Dios no se haya ocupado de él o de ella. Ha sucedido porque ni tú ni yo queríamos darle a esa persona lo que necesitaba. Nos hemos negado a ser instrumentos de amor en las manos de Dios para dar a los pobres un pedazo de pan, para ofrecerles un vestido con el que protegerse del frío. Ha sucedido porque no reconocimos a Cristo cuando, una vez más, apareció disfrazado de dolor, identificado con un hombre adormecido por el frío, muriendo de hambre, cuando vino en un ser humano solitario, en un niño perdido en busca de un hogar.

Todas las enfermedades tienen cura. El único que no se puede curar es la enfermedad de no sentirse amado. Invito a todos los que aprecian nuestro trabajo a que miren a su alrededor y estén dispuestos a amar a los que no tienen amor y a ofrecerles sus servicios. ¿No somos, por definición, mensajeros de amor?

Dios nos ha creado para que hagamos cosas pequeñas con gran amor. Creo que el gran amor, que viene, o debería venir de nuestro corazón, debería comenzar en casa: con mi familia, mis vecinos al otro lado de la calle, los de al lado. Y este amor debería llegar a todos.

—*Santa Madre Teresa*

¿Para quién y cómo podría ser un mensajero de amor hoy?

EL MISTERIO DE MARÍA: TRANSFORMADA POR EL AMOR

*“Entonces Jesús dijo al discípulo a quien amaba,
Aquí tienes a tu madre”. (Juan 19:27)*

El Evangelio de Lucas nos presenta a María, una niña de Nazaret, un pequeño pueblo de Galilea, en las afueras del Imperio Romano y también en las afueras de Israel. Sin embargo, la mirada del Señor se posó en ella, en esta niña de aquel pueblo lejano, en la que él había elegido para ser la madre de su Hijo. En vista de esta maternidad, María fue preservada del pecado original, de esa fractura en la comunión con Dios, con los demás y con la creación, que hierde profundamente a todo ser humano.

El misterio de esta joven de Nazaret, que está en el corazón de Dios, no está alejado de nosotros. Ella no está allí y nosotros aquí. No, estamos conectados. En efecto, Dios fija su mirada amorosa en cada hombre y en cada mujer. Por nombre y apellidos. La mirada de amor de Dios está sobre cada uno de nosotros.

Contemplando a nuestra hermosa madre inmaculada, reconozcamos también nuestro destino más verdadero, nuestra vocación más profunda: ser amados, ser transformados por el amor, ser transformados por la belleza de Dios. Miremos a ella, nuestra madre, y dejemos que ella nos mire, porque ella es nuestra madre y nos ama tanto. Dejémosnos custodiar por ella para aprender a ser más humildes y también más valientes en el seguimiento de la Palabra de Dios. Aprendamos a acoger el tierno abrazo de su hijo Jesús, un abrazo que nos da vida, esperanza y paz.



—Papa Francisco

¿Cómo podría ser más como María?

JUEVES, SEMANA 2

DICIENDO “SÍ” A DIOS

*“He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra.” (Lucas 1:38)*

A menudo, durante mi meditación, pienso en mil cosas, excepto en Dios y en la presencia de Dios en mi vida. Para mi propia sorpresa, mi meditación sobre la Anunciación me trae paz y alegría reales. Trato



de simplemente estar con María y escuchar sus palabras y descubrir una paz reparadora. En lugar de pensar en estas palabras y tratar de entenderlas, solo las escucho ser dichas por mí.

En la Anunciación, María es tan abierta, tan libre, tan confiada. Está completamente dispuesta a escuchar palabras que van mucho más allá de su propia comprensión. Ella sabe que las palabras que le dijo el ángel vienen de Dios. Ella busca aclaraciones, pero no cuestiona su autoridad. Siente que el mensaje de Gabriel interrumpirá radicalmente su vida, y tiene miedo, pero no se retira. Ella responde con una entrega total y así se convierte no solo en la madre de Jesús, sino también en la madre de todos los que creen en él.

Yo sigo escuchando estas palabras en las que María dice “Sí” al amor de Dios como palabras que resumen la respuesta más profunda posible a la acción amorosa de Dios en nosotros. Dios quiere dejar que el Espíritu Santo guíe nuestras vidas, pero ¿estamos preparados para dejar que suceda? Solo estar con María y el ángel y escuchar sus palabras, palabras que cambiaron el curso de la historia, me traen paz y descanso.

—*Henri J. M. Nouwen*

*¿Qué es lo que más me impide dejar que el Espíritu Santo
de Dios guíe mi vida?*

NADA ES DEMASIADO PEQUEÑO PARA DIOS

“Cualquiera que dé siquiera un vaso de agua fría a uno de estos pequeños en nombre de un discípulo, en verdad te digo, ninguno de ellos perderá su recompensa.” (Mateo 10:42)

Hay en el mundo quienes luchan por la justicia y los derechos humanos y quienes tratan de cambiar las estructuras. No estamos desatentos a esto, pero nuestro contacto diario es con personas que ni siquiera tienen un pedazo de pan para comer. Nuestra misión es mirar el problema de manera más individual y no colectiva. Nos preocupamos por una persona y no por una multitud. Buscamos a la persona con la que Jesucristo se identificó cuando dijo: “Tenía hambre, estaba enfermo.” Cuando alguien me dijo que las Hermanas no habían comenzado ningún trabajo grande, que estaban haciendo cosas pequeñas en silencio, dije que incluso si ayudaban a una sola persona, eso era suficiente. Puedes hacer lo que yo no puedo hacer. Puedo hacer lo que tú no puedes hacer. Juntos podemos hacer algo hermoso para Dios.

Que nadie se gloríe en su éxito, sino que remita a todos a Dios con profunda gratitud. Por otro lado, ningún fracaso debería desanimarlos siempre que hayan hecho todo lo posible. Dios solo ve nuestro amor. Dios no preguntará cuántos libros hemos leído, cuántos milagros hemos obrado, sino si hemos hecho lo mejor por amor a él. ¿Hemos jugado bien? ¿Dormiste bien? ¿Bien comido? Nada es pequeño para Dios porque Dios es todopoderoso, y por lo tanto cada una de nuestras acciones hechas con y para y a través de Jesucristo es un gran éxito.

—*Santa Madre Teresa*

*¿Cómo podría estar más preparado para notar y ayudar
a los que entran en mi vida?*

LAS PALABRAS DE ESPERANZA DE JESÚS

*“Venid a mí todos los que estáis cansados y lleváis cargas pesadas,
y yo te daré descanso.” (Mateo 11:28)*

Cuando Jesús dice esto, tiene ante sí a la gente que encuentra cada día en las calles de Galilea: muchísima gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados. Estas personas siempre lo seguían para escuchar su palabra, una palabra que daba esperanza. ¡Las palabras de Jesús siempre dan esperanza!- e incluso solo para tocar un dobladillo de su prenda. Jesús mismo buscó a estas multitudes cansadas y cansadas como ovejas sin pastor, para proclamar el Reino de Dios y sanar a muchos de ellos en cuerpo y espíritu. Ahora los llama a todos a sí mismo y les promete alivio y descanso.

La invitación de Jesús llega hasta nuestros días y se extiende a tantos hermanos y hermanas oprimidos por las condiciones precarias y las situaciones difíciles de la vida. Hay tanta gente cansada, agotada bajo el peso insostenible de la negligencia y la indiferencia. ¡La indiferencia humana causa tanto dolor a los necesitados! Y lo que es peor, la indiferencia de los cristianos.

En los márgenes de la sociedad, muchos hombres y mujeres son probados por la indigencia, pero también por la insatisfacción con la vida y por la frustración. Muchos se ven obligados a emigrar de su tierra natal, arriesgando sus vidas. Muchos más, cada día, llevan el peso de un sistema económico que explota a los seres humanos, imponiéndoles un “yugo” insostenible, que los pocos privilegiados no quieren soportar. Su invitación es para todos, pero especialmente para los que más sufren.

—Papa Francisco

*¿Cómo puedo ofrecer una palabra o un gesto de esperanza
a los que sufren a mi alrededor?*

COMPARTIENDO NUESTRA ALEGRÍA

“Regocijaos en el Señor siempre; otra vez diré, Regocijaos. Que todo el mundo los vea amables.” (Filipenses 4:4-5)

Hoy es el domingo “Gaudete”, el domingo para regocijarse. Ya estamos alegres porque sabemos que el Señor vendrá. Nuestra expectativa conduce a la alegría y nuestra alegría al deseo de dar a los demás. La verdadera alegría siempre quiere compartir. Pertenece a la naturaleza de la alegría comunicarse con los demás e invitar a otros a participar en los dones que hemos recibido. El Adviento es ciertamente un tiempo de espera gozosa y de entrega gozosa.



El período anterior a la Navidad tiene esa notable cualidad de alegría que parece tocar no solo a los cristianos sino a todos los que viven en nuestra sociedad. Pero el Adviento no es solo un período de alegría. También es un momento en que aquellos que están solos se sienten más solos que durante otros períodos del año. Durante este tiempo, muchas personas intentan suicidarse o son hospitalizadas con depresión severa. Los que tienen esperanza sienten mucha alegría y deseo de dar. Aquellos que no tienen esperanza se sienten más deprimidos que nunca y, a menudo, son arrojados de regreso a su yo solitario en la desesperación.

Rodeados de una comunidad amorosa y solidaria, el Adviento y la Navidad parecen pura alegría. Pero no olvidemos nuestros momentos de soledad porque no se necesita mucho para que esa soledad reaparezca. Si somos capaces de recordar la soledad durante la alegría, es posible que en el futuro podamos recordar la alegría durante la soledad y así ser más fuertes para enfrentarla y ayudar a otros a enfrentarla.

—Henri J. M. Nouwen

¿Cómo podría estar más atento a los que están solos?

ALGO HERMOSO PARA DIOS

*“¿Qué tienes que no recibiste?
Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas
¿como si no fuera un regalo?” (1 Corintios 4: 7)*

Al leer el Evangelio, no puedo dejar de sonreír a quienes nos dicen que estamos malcriando a los pobres al ofrecerles nuestro servicio gratuito. Nadie nos ha dado más que Dios, que nos lo ha dado todo gratuitamente. Y no es tan malo tener al menos una orden religiosa que mima a los pobres, cuando todos los demás mimen a los ricos.

Estoy profundamente impresionado de que antes de explicar la palabra de Dios, antes de presentar a las multitudes las bienaventuranzas, Jesús tuvo compasión y les dio comida. Solo entonces comenzó a enseñar. Lo que hace Nuestra Señora es similar; en el momento en que Jesús entró en su vida, María se apresuró a ir a servir a Isabel. ¿Y qué hizo? Ella se convirtió en la sierva del Señor.

También nosotros, tú y yo, tenemos que comenzar por dar a Jesús a los demás. La gente hoy en día sufre mucho, pero sobre todo tiene hambre de Dios. Veo una gran pobreza en el hecho de que en los países occidentales un niño puede tener que morir porque tenemos alimentar una boca más, tenemos educar a un niño más. El temor de tener que alimentar a una persona mayor en la familia significa que esta persona es despedida.

Un día, sin embargo, tendremos que encontrarnos con el Señor del universo. ¿Qué le diremos de ese niño, de ese anciano padre o madre? Son sus criaturas, hijos de Dios. ¿Cuál será nuestra respuesta?

—*Santa Madre Teresa*

¿Cómo podría compartir mi ser y lo que tengo con los más necesitados?

MARTES, SEMANA 3

CONSTRUYENDO UN MUNDO MEJOR

*“Porque el SEÑOR ama la justicia;
no abandona a sus fieles.” (Salmo 37:8)*

Nadie puede exigir que la religión sea relegada al santuario interior de la vida personal, sin influencia en la vida social y nacional, sin preocupación por la solidez de las instituciones civiles, sin derecho a ofrecer una opinión sobre los acontecimientos que afectan a la sociedad. Una fe auténtica, que nunca es cómoda o completamente personal, siempre implica un deseo profundo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar esta tierra de alguna manera mejor que la encontramos.

Amoramos este magnífico planeta en el que Dios nos ha puesto, y amamos a la familia humana que habita aquí, con todas sus tragedias y luchas, sus esperanzas y aspiraciones, sus fortalezas y debilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos y hermanas. Si, de hecho, el orden justo de la sociedad y del Estado es una responsabilidad central de la política, la Iglesia no puede y no debe permanecer al margen en la lucha por la justicia.

Todos los cristianos están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. Esto es esencial, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo: ofrece propuestas, trabaja por el cambio y, en este sentido, apunta constantemente a la esperanza nacida del corazón amoroso de Jesucristo. Al mismo tiempo, une su propio compromiso con el realizado en el campo social por otras Iglesias y Comunidades eclesiales, ya sea a nivel de reflexión doctrinal o a nivel práctico.

—Papa Francisco

*¿Qué pequeños pasos podría dar para hacer
que mi mundo sea un poco mejor hoy?*

LA PREGUNTA PARA LA QUE ESTAMOS MENOS PREPARADOS

“De cierto os digo, que así como no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no me lo hiciste”. (Mateo 25:45)

La venida de Cristo es su venida en juicio. La pregunta que hará será la pregunta a la que siempre tendemos a permanecer sordos. Nuestras vidas parecen anticipar preguntas que nunca se harán. “¿Cuánto ganaste durante tu vida?” “¿Cuántos amigos hiciste?” “¿Cuánto progreso hiciste en tu carrera?” Si alguna de estas fuera la pregunta que Cristo hará cuando venga de nuevo en gloria, muchos de nosotros podríamos acercarnos al día del juicio con gran confianza.

Pero nadie va a escuchar ninguna de estas preguntas. La pregunta que todos vamos a enfrentar es la pregunta para la que estamos menos preparados. “¿Qué has hecho por el más pequeño de los míos?” Es la pregunta del juez justo que en esa pregunta revela que hacer la paz y trabajar por la justicia nunca se puede separar.

Mientras haya personas que sean menos que nosotros, de cualquier manera o forma, la cuestión del juicio final estará con nosotros. Mientras haya extraños, hambrientos, desnudos y enfermos; prisioneros, refugiados y esclavos; personas con discapacidades físicas, mentales o emocionales; personas sin trabajo, sin hogar o sin tierra; habrá una pregunta inquietante desde el trono del juicio: “¿Qué has hecho por el más pequeño de los míos?” La pregunta hace de la venida de Cristo un acontecimiento siempre presente.

—Henri J. M. Nouwen

*¿Qué podría hacer hoy para ayudar a los que me rodean
con lo que más necesitan?*

JUEVES, SEMANA 3

NUESTRA VOCACIÓN DE AMAR Y SER AMADOS

“Oh SEÑOR, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro, y tú nuestro alfarero; todos somos obra de tu mano”. (Isaías 64:8)

Ustedes y yo hemos sido creados para cosas más grandes. No hemos sido creados para pasar por esta vida sin un objetivo. Y ese objetivo mayor es amar y ser amado. De vez en cuando debemos hacernos varias preguntas para guiar nuestras acciones, como: ¿Conozco a los pobres? ¿Conozco, en primer lugar, a los pobres de mi familia, a los que están más cerca de mí people a las personas que son pobres, pero no porque les falte el pan?

Hay otros tipos de pobreza igual de dolorosos porque son más intrínsecos. Quizás lo que le falta a mi esposo o esposa, lo que les falta a mis hijos, lo que les falta a mis padres, no es ropa de comida. Tal vez les falta amor, porque yo no se lo doy. Todos tenemos mucho para dar, para compartir, para contribuir dondequiera que nos encontremos viviendo. La santidad comienza en el hogar, amando a Dios y a los que nos rodean por amor a Dios.

Donde sea que Dios te haya puesto, esa es tu vocación. Dios podría ponerme aquí. Dios podría ponerme allí. Dios puede usarme. Dios no puede usarme. No importa porque pertenezco tan totalmente a Dios que Dios puede hacer exactamente lo que Dios quiere hacer conmigo. No es lo que hacemos, sino cuánto amor ponemos en ello.

—Santa Madre Teresa

¿Qué es lo que más me impide dejar que Dios me use para ayudar a los necesitados?



MÁS ALLÁ DE LA JUSTICIA HACIA LA MISERICORDIA Y EL AMOR

*“Tú eres justo, Señor, y todas tus obras son justas;
tus caminos son misericordia y verdad; tú juzgas al mundo.” (Tobías 3:2)*

Justicia y misericordia no son dos realidades contradictorias, sino dos dimensiones de una sola realidad que se despliega progresivamente hasta culminar en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil, que debe regirse por el estado de derecho. También se entiende como lo que se debe con razón a cada individuo. La misericordia no se opone a la justicia, sino que expresa el modo de Dios de llegar al pecador, ofreciéndole una nueva oportunidad de mirarse a sí mismo, de convertirse y de creer.



Si Dios se limitara solo a la justicia, dejaría de ser Dios y, en cambio, sería como los seres humanos que solo piden que se respete la ley. Pero la mera justicia no es suficiente. La experiencia demuestra que un solo llamamiento a la justicia resultará en su destrucción. Por eso Dios va más allá de la justicia con su misericordia y su perdón. Sin embargo, esto no significa que la justicia deba ser devaluada o superflua. Al contrario: quien comete un error debe pagar el precio.

Dios no niega la justicia, sino que la envuelve y la supera con un acontecimiento aún mayor en el que experimentamos el amor como fundamento de la verdadera justicia. La justicia de Dios es su misericordia dada a todos como una gracia que fluye de la muerte y resurrección de Jesucristo. A través de ella, Dios nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

—Papa Francisco

¿Cómo me ha estado impulsando Dios más a amar más este Adviento?

ENCONTRANDO A DIOS EN MÍ MISMO Y EN LOS DEMÁS

“Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,... juntos estáis siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (Efesios 2:19, 22)

Uno de los descubrimientos que hacemos en la oración es que cuanto más nos acercamos a Dios, más nos acercamos a todos nuestros hermanos y hermanas en la familia humana. Dios no es un Dios privado. El Dios que habita en nuestro santuario interior es también el Dios que habita en el santuario interior de cada ser humano. Al reconocer la presencia de Dios en nuestros propios corazones, también podemos reconocer esa presencia en los corazones de los demás, porque el Dios que nos ha elegido como morada nos da los ojos para ver al Dios que habita en los demás.

Cuando solo vemos demonios dentro de nosotros, solo podemos ver demonios en los demás, pero cuando vemos a Dios dentro de nosotros, podemos ver a Dios también en los demás. Cuando oramos, nos experimentaremos cada vez más como parte de una familia humana infinitamente unida por Dios, quien nos creó para compartir, todos nosotros, en la luz divina. Somos hermanos y hermanas, no competidores o rivales. Somos hijos de un solo Dios, no partidarios de dioses diferentes.

Orar, es decir, escuchar la voz de Aquel que nos llama “amados”, es aprender que esa voz no excluye a nadie. Donde yo habito, Dios habita conmigo y donde Dios habita conmigo, encuentro a todos mis hermanas y hermanas.

—Henri J. M. Nouwen

¿Qué es lo que más me ayuda a darme cuenta y recordar que cada persona es también un hijo de Dios?

LAS OBRAS DE AMOR SON OBRAS DE PAZ

“Preparad vuestra mente para la acción, sed sobrios; pueste toda vuestra esperanza en la gracia que Jesucristo os traerá cuando sea revelado.” (1 Pedro 1:13)

No te preocupes por qué existen los problemas en el mundo, solo responde a las necesidades de las personas. Podemos hacer algo hermoso para Dios al acercarnos a los pobres. No veo falta de vacilación en ayudar a los demás. Solo veo personas llenas del amor de Dios, que desean hacer obras de amor. Este es el futuro, este es el deseo de Dios para nosotros, servir a través del amor en acción y ser inspirados por el Espíritu Santo para actuar cuando sean llamados.

La oración en acción es amor, y el amor en acción es servicio. Trate de dar incondicionalmente lo que una persona necesita en el momento. El punto es hacer algo, por pequeño que sea, y demostrar que te importa a través de tus acciones al dar tu tiempo. A veces, esto puede significar hacer algo físico (como lo hacemos en nuestros hogares para los enfermos y moribundos) o, a veces, puede significar ofrecer apoyo espiritual a los encerrados (aquellos aislados y solitarios en sus propios hogares). Si una persona enferma quiere medicamentos, entonces dele medicamentos. Si necesita consuelo, consuélalo.

Las obras de amor son siempre obras de paz. Cada vez que compartas el amor con los demás, notarás la paz que llega a ti y a ellos. Cuando hay paz, hay Dios how así es como Dios toca nuestras vidas y muestra su amor por nosotros al derramar paz y alegría en nuestros corazones. Que la paz llene nuestros corazones, nuestro mundo nuestro universo, paz, paz, paz.

—*Santa Madre Teresa*

*¿Cómo me ha movido Dios en este Adviento de la oración
a la acción y al servicio amoroso?*

TODAS LAS COSAS SON UNA EN CRISTO

“Cristo es nuestra paz”. (Efesios 2:14)

El conflicto no se puede ignorar ni ocultar. Hay que afrontarlo. Cuando surge un conflicto, algunas personas simplemente lo miran y siguen su camino como si nada hubiera pasado. Otros lo abrazan de tal manera que se convierten en sus prisioneros. Pierden el rumbo, proyectan en las instituciones su propia confusión e insatisfacción y, por lo tanto, hacen imposible la unidad. Pero también hay una tercera vía, y es la mejor manera de lidiar con el conflicto. Es la voluntad de enfrentar el conflicto de frente, resolverlo y convertirlo en un eslabón de la cadena de un nuevo proceso.

Cristo ha hecho todas las cosas una en sí mismo: el cielo y la tierra, Dios y la humanidad, el tiempo y la eternidad, la carne y el espíritu, la persona y la sociedad. El signo de esta unidad y reconciliación de todas las cosas en él es la paz. El mensaje evangélico comienza siempre con un saludo de paz, y la paz corona y confirma en todo momento las relaciones entre los discípulos.

La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y su conflicto constante “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20). Pero esta reconciliación de las diferencias debe estar primero dentro de nosotros mismos, en nuestras propias vidas, siempre amenazadas por la fragmentación y la ruptura. Si los corazones se rompen en miles de pedazos, no es fácil crear una paz auténtica en la sociedad.

—*Papa Francisco*



*¿Qué conflictos en mi vida debo enfrentar más abiertamente
para resolverlos y traer paz?*

MANTÉN TUS OJOS EN EL PRÍNCIPE DE PAZ

*“Bienaventurados los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios”. (Mateo 5:9)*

No renuncien a trabajar por la paz. Recuerda siempre que la paz por la que trabajas no es de este mundo. No os dejéis distraer por los grandes ruidos de la guerra, las dramáticas descripciones de la miseria y las sensacionales expresiones de la crueldad humana. Los periódicos, las películas y las novelas de guerra pueden adormecerte, pero no crean en ti un verdadero deseo de paz, sino solo sentimientos de vergüenza, culpa e impotencia, los peores motivos para la paz.

Mantengan sus ojos en el príncipe de paz, que no se aferra a su poder divino, que se niega a convertir las piedras en pan, a saltar desde grandes alturas y a gobernar con gran poder. Mira a aquel que toca a los cojos, los lisiados y los ciegos; que habla palabras de perdón y aliento; que muere solo, rechazado y despreciado. Mantén tus ojos en aquel que se hace pobre con los pobres, débil con los débiles, y que es rechazado con los rechazados. Ese, Jesús, es la fuente de toda paz.

¿Dónde está su paz? La respuesta es sorprendente pero clara. En la debilidad, donde nuestros corazones se sienten más rotos—más inseguros, más en agonía, más asustados. ¿Por qué allí? Porque en nuestra debilidad, nuestras formas familiares de controlar y manipular nuestro mundo están siendo despojadas y nos vemos obligados a dejar de hacer mucho, pensar mucho y confiar en nuestra autosuficiencia. Donde somos más vulnerables, la paz que no es de este mundo se oculta misteriosamente.

—Henri J. M. Nouwen

¿Cómo podría mi debilidad combinada con la fuerza de Jesús traer más paz a mi familia, amigos y vecinos?

MENSAJEROS DE LA PAZ

“Los que no aman a un hermano o hermana a quien han visto, no pueden amar a Dios a quien no han visto”. (1 Juan 4:20)

El don de la paz nos recuerda que hemos sido creados para vivir esa paz, y Jesús se hizo humano para llevar esa buena noticia a los pobres. Fue el primer mensajero de la paz. Él murió en la cruz para mostrar ese amor más grande. Murió por ti y por mí y por ese leproso y por ese hombre que moría de hambre y por esa persona desnuda que yacía en la calle, no solo en Calcuta, sino en África, Nueva York, Londres y Oslo, e insistió en que nos amáramos unos a otros como él nos ama a cada uno de nosotros.

¿Cómo puedes amar a Dios a quien no ves, si no amas a tu prójimo a quien ves, a quien tocas, con quien vives? Por eso es muy importante que nos demos cuenta de que el amor, para ser verdadero, tiene que doler. Le dolió a Jesús amarnos, le dolió a él. Hemos sido creados a su imagen. Hemos sido creados para amar y ser amados. Se hace el hambriento-el desnudo-el indigente—el enfermo-el preso-el solitario-el indeseado - y dice: Tú me lo hiciste a mí. Hambriento de nuestro amor, y este es el hambre de nuestra pobre gente. Este es el hambre que tú y yo debemos encontrar, y puede ser justo en nuestro propio hogar.



—*Santa Madre Teresa*

¿Qué podría hacer más para convertirme en un mensajero de paz más grande hoy?

JESÚS ES NUESTRA PAZ

*“¿Crees que he venido para traer paz a la tierra?
¡No, te digo, sino división!”(Lucas 12:51)*

La fe no es un elemento decorativo u ornamental. Vivir la fe no significa decorar la vida con un poco de religión, como si fuera un pastel y lo estuviéramos decorando con crema. La fe significa elegir a Dios como criterio y base de la vida, y Dios no es vacío, Dios no es neutral. Dios siempre es positivo. Dios es amor, y el amor es positivo.



Después de que Jesús ha venido al mundo, es imposible actuar como si no conociéramos a Dios, o como si Dios fuera algo abstracto, vacío, una referencia puramente nominal. No, Dios tiene un rostro real, Dios tiene un nombre: Dios es misericordia, Dios es fidelidad, Dios

es vida que nos es dada a todos. Jesús es nuestra paz, él es nuestra reconciliación. Pero esta paz no es la paz del sepulcro, no es neutralidad, Jesús no trae neutralidad. Esta paz no es un compromiso a toda costa.

El seguimiento de Jesús implica renunciar al mal y al egoísmo y elegir el bien, la verdad y la justicia, incluso cuando ello exige sacrificio y renuncia a los propios intereses. Y esto de hecho divide. Como sabemos, incluso corta los lazos más estrechos. Sin embargo, ten cuidado: ¡no es Jesús quien crea división! Jesús establece el criterio: si vivir para nosotros mismos o vivir para Dios y para los demás; ser servido o servir; obedecer al propio ego u obedecer a Dios.

—*Papa Francisco*

*¿Qué es lo que más me impide elegir el bien, la verdad
y la justicia en mi vida cotidiana?*

PREPARÁNDONOS PARA RECIBIR A CRISTO

*“Un niño nos ha nacido, se nos ha dado un hijo;
el gobierno descansará sobre sus hombros;
y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de paz.” (Isaías 9:6)*

Los días a antes de Navidad deben ser días de oración profunda para preparar nuestros corazones para la venida de Cristo. Debemos estar realmente listos para recibirlo. Cristo quiere nacer en nosotros, pero debemos ser abiertos, dispuestos, receptivos y verdaderamente acogedores.

Los cantos, la música, los buenos sentimientos, las liturgias hermosas, los regalos bonitos, las cenas grandes y muchas palabras dulces no hacen Navidad. La Navidad es decir “sí” a algo más allá de todas las emociones y sentimientos. Navidad es decir “sí” a una esperanza basada en la iniciativa de Dios, que no tiene nada que ver con lo que pienso o siento. La Navidad es creer que la salvación del mundo es obra de Dios y no mía. Las cosas nunca se verán bien o se sentirán bien. Si lo hicieran, alguien estaría mintiendo. Pero es en este mundo roto donde nace un niño que es llamado Hijo del Altísimo, Príncipe de Paz, Salvador.

Gracias, Señor, por haber venido, independientemente de mis sentimientos y pensamientos. Tu corazón es más grande que el mío. Tal vez una Navidad “seca”, una Navidad sin mucho que sentir o pensar, me acerque al verdadero misterio de Dios con nosotros. Lo que pide es fe pura y desnuda.

—Henri J. M. Nouwen

*¿Qué podría hacer para estar más preparado para recibir
a Cristo y ser cambiado por él?*

ENTREGARNOS A DIOS

“Cristo Jesús se despojó de sí mismo, tomando la forma de un esclavo, nacer a semejanza humana”. (Filipenses 2:7)

La entrega total consiste en entregarnos completamente a Dios, porque Dios se ha entregado a sí mismo a nosotros. Si Dios no nos debe nada y está dispuesto a impartirnos nada menos que a sí mismo, ¿responderemos con solo una fracción de nosotros mismos?

Para poseer a Dios, debemos permitir que Dios posea nuestras almas. Cuán pobres seríamos si Dios no nos hubiera dado el poder de entregarnos a él. Qué ricos somos ahora. Qué fácil es conquistar a Dios. Nos entregamos a él, entonces Dios es nuestro, y no puede haber nada más nuestro que Dios.

Entregarse significa ofrecer a Dios mi libre albedrío, mi razón, mi propia vida en pura fe. Mi alma puede estar en la oscuridad. El juicio es el camino más seguro de mi rendición ciega. Rendirse también es amor verdadero. Cuanto más nos rendimos, más amamos a Dios y a los demás. Si realmente amamos a los demás, debemos estar listos para tomar su lugar, para tomar sus pecados sobre nosotros y expiarlos.

El amor de Dios no tiene límites. Es sin medida y su profundidad no puede ser sonada. Necesitamos los ojos de la fe profunda para ver a Cristo en el cuerpo roto y la ropa sucia bajo la cual se esconde el más hermoso de los hijos de los hombres. Necesitaremos las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el dolor y el sufrimiento.

—*Santa Madre Teresa*

¿Cómo puedo agradecer a Dios por el regalo de Jesús y ofrecerme a mí mismo como un regalo a cambio?

NUESTRO DIARIO ORACIÓN DE ADVIENTO

Abramos nuestros corazones para recibir
la gracia de este tiempo de Adviento,
que es Cristo mismo,
a quien Dios nuestro Padre ha revelado
al mundo entero.
Donde nace Dios, nace la esperanza.
Donde nace Dios, nace la paz.
Y donde nace la paz,
ya no hay lugar para el odio y para la guerra.
Solo Dios puede salvarnos y liberarnos
de las muchas formas del mal
y egoísmo entre nosotros.
Acojamos en nuestra vida la misericordia de Dios,
que Jesucristo nos ha dado,
para que nosotros a su vez podamos mostrar misericordia
a nuestros hermanos y hermanas.
¡Así haremos crecer la paz!

—Pope Francis

AGRADECIMIENTOS

Papa Francisco: Todas las reflexiones del Papa Francisco están adaptadas de sus encíclicas, exhortaciones y cartas apostólicas, bulas, audiencias papales semanales, discursos y homilías.

Santa Madre Teresa: *A Simple Path* (Ballantine Books, 1995); *Everything Starts from Prayer* (White Cloud Press, 1998); *Heart of Joy* (Servant, 1987); *In My Own Words* (Liguori, 1995); *Jesus, the Word to Be Spoken* (Servant, 1998); *Life in the Spirit* (Harper & Row, 1983); *Nobel Peace Prize Acceptance Speech* (1979); *The Love of Christ* (Harper & Row, 1982).

Henri J. M. Nouwen: *Finding My Way Home: Pathways to Life and the Spirit* (Crossroad, 1994); *Jesus a Gospel* (Orbis, 2013); *The Genesee Diary* (Doubleday, 1976); *The Road to Daybreak: A Spiritual Journey* (Doubleday, 1988); *The Only Necessary Thing: Living a Prayerful Life* (Crossroad, 1999); *Turn My Mourning into Dancing* (World Publishing Group, 2001).

DÍA DE NAVIDAD

ABRAZANDO AL NIÑO QUE LO CAMBIA TODO

*“Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador,
que es Cristo el Señor.” (Lucas 2:11)*

Hoy nace el Hijo de Dios, y todo cambia. El Salvador del mundo viene a participar de nuestra naturaleza humana; ya no estamos solos y abandonados. La Virgen nos ofrece a su Hijo como el comienzo de una nueva vida.

Si lo tomamos en nuestros brazos y nos dejamos abrazar por él, él nos traerá una paz sin fin en el corazón. Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente esencial en nuestras vidas. Nació en la pobreza de este mundo; no había lugar en la posada para él y su familia. Encontró refugio en un establo y lo acostaron en un pesebre para animales. Y, sin embargo, de esta nada brilla la luz de la gloria de Dios. A partir de ahora, el camino de la auténtica liberación y de la redención perenne está abierto a todo hombre y mujer sencillos de corazón.

En una sociedad tan a menudo intoxicada por el consumismo y el hedonismo, la riqueza y la extravagancia, las apariencias y el narcisismo, este Niño nos llama a actuar de manera simple, equilibrada, coherente, capaz de ver y hacer lo esencial. Necesitamos cultivar un fuerte sentido de la justicia, discernir y hacer la voluntad de Dios. En medio de una cultura de indiferencia que no pocas veces se vuelve despiadada, nuestro estilo de vida debería ser devoto, lleno de empatía, compasión y misericordia, extraído diariamente de la fuente de la oración.

—Papa Francisco

*¿Cómo podría continuar la gracia de este tiempo de Adviento cambiando
mi vida y haciendo del mundo un lugar mejor cada día?*